

Miguel Angel Estrella en México

Pese a todo lo vivido, indomable y entero

Mauricio CIECHANOWER

"Al principio, fueron los guerrilleros. Después, los militantes de los partidos de izquierda. Después, los sindicalistas. Después los intelectuales. Después, algunos políticos tradicionales. Después, cualquiera. La máquina no para, exige combustible..."

(Eduardo Galeano — El fascismo en América)

Tratándose de un pianista mundialmente famoso, como es el caso del tucumano Miguel Angel Estrella, estas cuartillas debieran estar orientadas hacia el campo de la música: su estancia en nuestro país, los recitales en provincia, su regreso en febrero del año próximo con varios recitales ya programados, y otros agregados afines. Incluso, podría hacerse mención a su escala previa en la tierra de Sandino donde, después de tres años de forzado reposo artístico, retornara a la actividad pianística en una noche de octubre pasado y en el Teatro Popular "Rubén Darío", bajo los auspicios del Ministerio de Cultura de Nicaragua.

Con toda tranquilidad, y con márgenes de sobra, todos aquellos elementos servirían a los fines de cumplir con una nota de este tipo, holgadamente.

Pero sucede que Miguel Angel Estrella, junto a esas virtudes profesionales reconocidas mundialmente, ha trascendido y ha sido noticia en los últimos años —también a nivel internacional— a raíz de la detención y posterior encarcelamiento de que fuera objeto por parte del régimen militar que regentea la que fuera patria de Artigas.

Las dos vertientes mencionadas, juntas o por separado, sirven para dibujar el perfil totalizador de este talentoso ejecutante del teclado.

El hecho de que en este trabajo hayamos optado por hacer hincapié en una de aquella facetas, está avalado por el apasionante y apasionado relato que el propio Estrella efectuara durante su estadía en México.

Apasionante y apasionado, por momentos, increíble. Por sobre todo, indicador de lo que fue capaz de crear, vigorosamente, la fértil imaginación de este gran pianista para evitar el sufrir consecuencias psíquicas irreparables dentro de ese infierno con estructura de cárcel que lleva por siniestro nombre el de "Libertad". Un hombre merecedor, sin dudas, de algún primer premio al humor negro en materia de denominaciones.

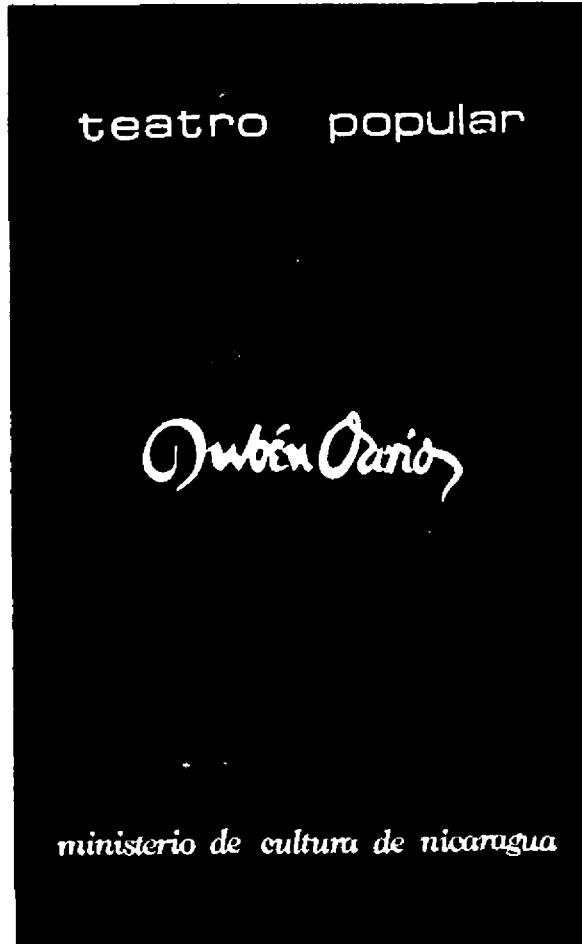
Ante esa máquina que no se detiene y ante su exigencia de combustible, como apuntara Galeano, conviene enterarse cómo le hizo el afamado instrumentista, en el orden personal, para frenar esa arrolladora maquinaria y cruzar olímpicamente las mangueras...

INFIERNO EN LA TORRE

Hay que creerle a Estrella cuando apunta que es imposible describir con palabras apropiadas y ciertas lo que encierra ese universo carcelario que lo tuvo retenido por más de dos años. Un señalamiento (y esto no es novedad) que se compagina perfectamente con todos aquellos otros centenares de testimonios que han sido dados a conocer en los últimos tiempos al respecto de los vejámenes y torturas que practican los militares que desgobiernan el área conosureña.

Lo que sí se torna novedoso de consignar en este caso, es el tipo de accionar al que debió recurrir Estrella para crear una serie de defensas que le permitieron sobrellevar todo aquel dramático período. Aunque ese arsenal defensivo le haya acarreado más de cien sanciones, de acuerdo a una elemental estabilización.

En un establecimiento carcelario en el que la risa sonriosa eran suficientes motivos de castigo, en el que está prohibido que los presos se llamen por sus



nombres o apodos sino por números, en el que las raquíticas visitas mensuales de familiares deben estar circunscriptas a diálogos híbridos e intrascendentes, en que la comunicación con el mundo exterior es prácticamente nula, provocando una ruptura de crueles características (acentuadas en el caso de Estrella en virtud del medio en que siempre se ha movido); en fin, dentro de todas esas condiciones adversas y aciagas, es preciso contar con una tremenda capacidad de reacción como para crear, o recrear, una serie de anticuerpos que, al menos, sirvan para mitigar toda aquella penuria cotidiana.

Si Miguel Angel Estrella exhibe, tras todo ese tormentoso período, una imagen incólume y sin dobleces, si enfatiza en el hecho de que su reaparición en Nicaragua —después de tres años de ausencia de los escenarios— no vino acompañada por ningún shock sino que tuvo la sensación de "haber tocado anteayer" ante un auditorio, es porque logró concretar con resultado positivo aquel objetivo de resistencia, no obstante las terribles condiciones imperantes durante su cautiverio.

Es conveniente conocer algunas de las fórmulas que empleó.

DIAS SIN HUELLA

El relato viene acompañado de gestos exultantes. Nada tienen que ver con la pedantería o la ostentación. Es una exteriorización sana y vital que se trasunta en su rostro —ni modo de disimularlo— y que da cuenta de haberlo podido llevar a cabo exitosamente y consecuentemente del placer de narrarlo.

Es cuando evoca todas aquellas ocasiones en que suplantaba los rostros despóticos de los jefes o



Miguel Angel Estrella

subalternos uniformados, por el de seres queridos y ausentes en aquellos momentos de prueba; cuando alguna fortuita y esporádica charla con un compañero de pabellón —a los que nunca accedió a mencionar por su número como estaba ordenado, sino por los sobrenombres acunados en ese ámbito— cuando esas conversaciones, recuerda, servían para inyectarle nuevas energías (estamos seguros que a sus interlocutores también) como para seguir cargando las esperanzas baterías; cuando recurría a su fértil imaginación, casi cotidianamente, inventándose viajes, trayectos, recorridos, encuentros con amigos y ficticios diálogos con todos ellos: en Tucumán, en Buenos Aires, en Bolivia, en Brasil...; cuando concebía, con ayuda de un quimérico pentagrama abierto ante sus ojos, la ejecución de obras que nunca habían integrado su repertorio; o cuando, por el contrario, se convertía en solitario y único poseedor de una utópica platea que le brindaba acceso al recital de un instrumentista o de una agrupación orquestal que le ofrecía, en exclusiva, sus versiones preferidas...

LO QUE VENDRA

Toda esta suma de manejos a los que debió acceder Miguel Angel Estrella para contrarrestar una situación que, en la mayoría de los casos, se convierte en avasallante y demoleadora, es la que le ha permitido un retorno a la vida activa en plenitud y sin deterioro de ningún tipo. Incluso, puede afirmarse que con una fe reforzada en cada una de las áreas que conformaban su existencia, antes de esta amarga experiencia que viene de dejar atrás hace algunos meses, cuando su liberación. Son las que él mismo se ha encargado de puntualizar y reflotar durante su permanencia en México: el amor por la música, su creencia en todo lo que hace a la vida y la humanidad, la reafirmación en cuanto a sus convicciones políticas.

Todo ha vuelto a la normalidad en su trayectoria personal y artística: familia, amigos, conciertos, discos, alumnos, militancia.

El enorme mérito de esta reconquista de bienes le pertenece y se constituye en ejemplo valioso y reconfortante. Aún con el reconocimiento, que no es posible pasar por alto, a figuras de talla mundial como Yehudi Menuhin, la desaparecida Nadia Boulanger o Henri Dutilleux, que encabezaron la nómina de personalidades que se propusieron, y lograron, la liberación de este afamado ejecutante, mediante una persistente labor de denuncia y solidaridad internacionales.

No hace falta establecer porcentuales en cuanto a esta supuesta repartición de factores meritorios, intervinientes en esta empresa humana y artística.

Lo que sí merece ser tenido en cuenta —cuando se escuche alguno de sus más recientes registros discográficos, cuando se asista el año venidero a sus recitales en la Nezahualcóyotl o en Bellas Artes— es el telón de fondo que ha rodeado y brinda marco a esta nueva etapa del excepcional pianista argentino. El empuje y la potencia que acompañan este reverdecido ciclo de su trayectoria.

Al tener presente estas circunstancias, estamos seguros que la admiración se verá agigantada, ante cada aparición del hombre y del artista.

Igualmente, es probable que los aplausos que rubriquen su faena suenen más cálidos y vibrantes. Con su sabor muy especial.

En el mismo que reflejará y resumirá, a la vez, toda una penosa y vivificante historia. ■